

Al gimnasio con Andrés

Guzmán A. Ifrán

La receta: espacios,
adicciones y bocas
Zósimo Nogueira

«Que un ladrón es
vigilante y otro es Juez»
Hugo Machín Fajardo

Defensa Ciega
Ricardo Acosta

Insulsa campaña
Adrián Báez



contenidos

- 2
La deconstrucción del candidato
César García Acosta
- 3
Reforma inconveniente causaría estragos
Marcelo Gioscia
- 4
La receta: espacios, adiciones y bocas
Zósimo Nogueira
- 5
«Que un ladrón es vigilante y otro es Juez»
Hugo Machín
- 6
Al gimnasio con Andrés
Guzmán A. Ifrán
- 7
Defensa Ciega
Ricardo Acosta
- 7
Esto es descalificador
Ricardp J. Lombardo
- 8
Insulsa campaña
Adrián Báez
- 9
Arce; maniobra de reelección en una Bolivia endeudada
Lorenzo Aguirre
- 10
Libro «computadora»: aclaración
Jorge Nelson Chagas
- 11
Pica por todos los compañeros
Chico Laraya
- 12
Hacia un nuevo sistema de transferencias
Jorge Bonino

OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

EDICIÓN 1747 Lunes 16 de setiembre de 2024
La deconstrucción del candidato. César García Acosta



Al gimnasio con Andrés
Guzmán A. Ifrán

La receta: espacios, adiciones y bocas
Zósimo Nogueira

Defensa Ciega
Ricardo Acosta

«Que un ladrón es vigilante y otro es Juez»
Hugo Machín Fajardo

Insulsa campaña
Adrián Báez

OPINAR N° 147 - Lunes 16 de setiembre de 2024 EDICION DIGITAL opinar.com.uy

Redactor Responsable

Tcs César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601
Teléfono: 098.686686
Registro MEC N° 2169/07,
Tomo VI, fs. 388, Registro de
Ley de Imprentas.
Web: opinar.com.uy
Contactos:
cesargarciacosta@gmail.com

La deconstrucción del candidato

La controversia sobre la deconstrucción de un candidato político pasa por cuestionar, criticar y a la vez resaltar su accionar como postulante. A esto deben sumarse los atributos que el candidato ha aprendido a lo largo de su vida y lo que pretende proyectar. Son factores esenciales su idiosincracia y los estereotipos tanto propios como el de sus representados. Un candidato podrá cambiarse a sí mismo, pero jamás podrá desapegarse de la ideología de su gente. Que se deje de ser quien se es, en procura de conseguir más votos, puede transformarlo en un producto de góndola supermercadista, y eso, a las claras, constituiría un error insalvable fruto de la necesidad por enlatarse en la complejidad del mercantilismo político. Resultaría improbable para un candidato sobrevivir a estas condiciones, porque su acceso al mercado electoral cargaría con el peso de la historia. Resaltar a un outsider siempre es un desafío al éxito. Pero hay que cuidar no ignorar la historia solo para alcanzar protagonismos: caer en este error es como nadar en una piscina sin agua. Esto es lo mismo que pretender ser batllista sin serlo. Apartarse de las inspiraciones propias para conquistar la de sus socios, cuando por la razón de los votos deba integrarse a una coalición, es una carga insensata. Y ahí empiezan a tallar otros avatares: hasta dónde un candidato – y su fórmula- se amalgaman a una tradición mayor que ellos mismos, desafiando al -envase- (al personal y al del partido al que pertenece), con ánimo de conquistar al electorado. Las redes sociales constituyen un alto porcentaje del contexto en la política, y tan sólo por eso, desconsiderarlas o minimizarlas en sus efectos adversos, sería autoflajelarse. Siguiendo este rumbo el candidato se perdería detrás de horizontes inadaptables a su idiosincracia. Quizá por eso los íconos en la política constituyen más que un eslogan y bastante más que una imagen o una forma. Son el alma y el espíritu que admitirá ante sí la verdad que encierra, porque lo que se promete debe cumplirse. Cuando se está en el escaparate imaginario de la opinión pública, el candidato asume riesgos y responsabilidades: en política para que una persona elija a otra, busque su lista, la ponga en su bolsillo, y la saque en un domingo de octubre o de noviembre -soleado o nuboso- para depositarla en una urna, la moivación pasa por la convicción y la ideología como fuentes de inspiración. El dilema para los colorados es distinguir el envase del contenido. Nuestra sustancia, la ejemplificada por el «sobretudo» batllista, mal que nos pese, brilla por su ausencia.

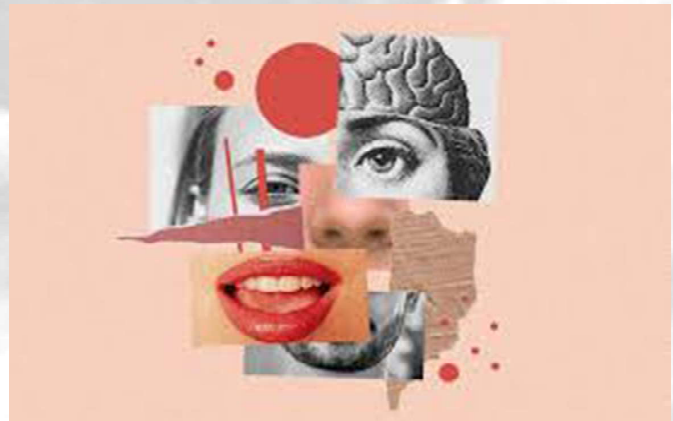
A Uruguay el clima electoral parece no haberle llegado. Y difícilmente suceda después del brillo y deslumbramiento ocurrido con varios actores y propuestas. La debacle blanca por el episodio del ex senador Gustavo Penadés con sus trasnochadas desavenencias sexuales, a las que se sumó el affaire del custodio presidencial, el parapolítica Alejandro Astesiano que fue un brillante traficante de influencias, agravó la caída de dos ministros (Heber y Bustillo), dos subsecretarios (Maciel y Ache) y de un alto asesor presidencial (Lafuf), conformando un escenario que, admitido o no, asumido o no, derivó en la simplificación de la reputación de la política relegando todo a un segund plano.

Mientras esto acontecía y los actos concitan cada vez menos concurrencia, se empieza de delinear la comunicación política desde el marketing y de la mano de los cambios sociales, bajo la influencia de un canal ineludible como la Internet. Para poder identificar el objetivo de una campaña política desde el punto de vista del marketing y estudiar hasta que punto las redes sociales son herramientas útiles en su desarrollo, debemos analizar qué se busca suscitar en la gente y cómo se vende na idea, Scammel en el 2007 menciona la palabra *branding* como la posición marketiniana para políticos. Si buscamos una definición de *branding*, primero hemos de mirar a la



Cesar GARCÍA ACOSTA
Editor de OPINAR
Técnico en Comunicación Social

definición de la palabra *brand*. Según Scammel, cuando hablamos de *brand* nos referimos al valor simbólico del producto en cuestión, su representación psicológica. Se trata de una capa de conexión emocional. Según Lambin (2007) también se puede definir como una serie de beneficios intangibles de un producto, según esta definición, el producto en si solo constaría de los beneficios *core* o fundamentales que derivan de la compra. La estructura de marca viene dividida (Scammel, 2007) en barreras o condiciones limitantes y en diferenciadores de marca. Las



condiciones representan el valor económico o funcional; es decir, el producto tangible mientras que los diferenciadores son el componente emocional, psicológico, representado por valores que enmarcan el producto en un contexto social. Estas características forman la imagen de marca o percepción del producto de manera que se asocia a varios aspectos de la condición humana. Vaya el lector imaginando esta decodificación de los actuales candidatos y sus fórmulas: el solo desafío de hacerlo resulta obscuro. Así podemos definir el término *brand* no como lo que el producto es, sino como es percibido. Es decir, la proyección del producto en la mente del consumidor. Esto implica que la marca puede ser cultivada pero también contaminada.

A raíz de esto podemos decir que el *branding* es toda actividad encaminada a cuidar la imagen de marca en la mente del consumidor. Toda actividad de una organización debe ir alineada con este objetivo.

Si pudiéramos centrar esta actividad, encaminada a tres fines, estos serían el de construir confianza, crear un valor emocional y hacer que la información vaya acorde con su canal de transmisión para conseguir un mensaje único, evitando la confusión del receptor, es decir, buscando alcanzar la transversalidad en los canales.

Generar confianza consta de cumplir las promesas que las marcas anuncian y venden, para conseguir clientes de mayor valor y tener una marca fuerte. Es decir crear una interacción y comunicación entre la marca y el consumidor que sea positiva basándose así en la honestidad y la consistencia.

Un estudio del año 2014, de la experta Blanca Briones, da cuenta que «si miramos a la imagen que transmiten los grupos políticos, podemos ver que esta se ve afectada hasta el punto de modificar su nombre, que es un factor de mucho peso para su imagen. Estas decisiones las puede tomar la gente de la organización de manera conjunta, alguien asignado a ello, dentro de ella o un agente externo, especializado en el comportamiento del consumidor. Dentro del partido conservador británico podemos encontrar una posición directamente dirigida a ella «Head of brand Communications» (Newsweek, 2008). Por ejemplo si miramos a la campaña de Barack Obama de 2008, su imagen fue descrita como «seamlessness of the candidate's corporate identity» tratándose de una imagen bien conseguida, de confianza, transversal en cuanto a los distintos medios y con un valor emocional muy fuerte. Sin embargo, cada uno de estos casos puede venir dado por dos explicaciones antagónicas. Puede ser entendido como un fenómeno especial que requiere una explicación, esta suele

darse en casos descriptivos que necesitan una justificación como el del New Labour Party o pueden tratarse de un concepto de branding para analizar y comprender la realidad de la comunicación política. Con esta última podemos analizar la comunicación actores políticos a través del branding, explanandum versus explanans. Scamell defiende que el uso de la palabra branding en este ámbito no trata de sustituir la antigua «imagen» por un término más en el día sino que integral as percepciones funcionales con las actuaciones emocionales. Así considerando tanto lo grande como los pequeños detalles.»

La tecnología ha modificado el modo de vender. Ahora se buscan nuevas estrategias y se enfoca el *branding* de otro modo. Vemos que en el mundo de la publicidad han aparecido estos nuevos modelos de branding y de relaciones con el consumidor que sin embargo parece imprescindible abordarlos en el marco de un estudio de estas tecnologías para ser aplicados en el mundo electoral. Según Harsin (2007) esto es imprescindible en un mundo en el que las técnicas de branding venden productos, presidentes y creencias y hasta impulsan guerras. Usamos el *branding* para alinear actividades de comunicación con un set de mensajes que definen a la marca. Esto sirve para crear estándares en el modo de operar y transmitir la imagen deseada. Es decir, se decide el tono con el que dirigirse al consumidor y se crea una clave de lenguaje para poder apelar a los sentidos y transmitir lo deseado. Sus consecuencias externas implican una modificación del entorno emocional. Podemos entender el *branding* como una vía para personalizar el trato. Sin embargo, como hemos señalado antes, esta actividad se ha ido modificando con el paso del tiempo y ha ido de una mera consulta puntual a una estrategia plena dirigida hacia los «actores políticos» y a transmitir el valor de la persona en cuestión.

En el pasado, la política estaba centrada en unas pocas ideas con capacidad de movilizar a masas. Estas ideas ganaban seguidores y credibilidad, basándose en unas estructuras de comportamiento más rígidas. Los mensajes eran simples y formaban un hilo conductor entre las ideas proporcionando una idea simplista de lo que estaba ocurriendo.

En esta coyuntura, los colorados, parecen contradictoriamente haber dejado de lado al ícono del «sobretodo», para ignorarlo sin un sustituto necesario.



Marcelo GIOSCIA CIVITATE
Abogado. Periodista.

Reforma inconveniente causaría estragos

Enseñaba un querido Profesor de Derecho Constitucional que, las normas contenidas en la Constitución Nacional antes que pensar en modificarlas, había que cumplirlas, por ser éstas el marco de funcionamiento de las instituciones que hacen a los principios republicanos y democráticos en ella consagrados. Pretender reformar la Carta Magna, para introducir normas que obedecen a contemplar una situación particular que busque dar garantías a un colectivo determinado y que obligue a los gobiernos que se sucedan a cumplirlas, resulta por demás peligroso y debe ser rechazado por el Cuerpo Electoral.

Concretamente, pretender incluir en la Norma Fundamental, la edad de retiro jubilatorio, así como el monto mínimo de las pasividades a servirse y su forma de incremento, apunta más a satisfacer la fantasía de un imaginario que sin mayores análisis «cree» que los recursos estarán siempre disponibles y en forma ilimitada. La reforma del recientemente aprobado sistema previsional, consulta plebiscitaria mediante, de ser

sostenibilidad hacia el futuro ni menos la estabilidad de los mismos. Su pretendida reforma constitucional al establecer la edad de retiro en 60 años, igualar la jubilación mínima al salario mínimo nacional (SMN) y eliminar el «lucro» del sistema previsional y, por tanto, las AFAP, constituiría un retroceso muy grande para nuestro país, pues supondría no sólo aumentar los impuestos sino poner en riesgo el grado inversor que ha alcanzado el



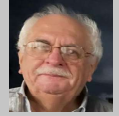
aprobada causará estragos de efecto «dominó» y pondrá en situación de riesgo cierto el pago de las pasividades que se generen e impondrá mayores cargas impositivas para alcanzar financierarlo. La tentación de «hacer caja» con los millones de dólares que hemos ahorrado en nuestras cuentas de ahorro previsional durante años y que fueran confiados a las AFAPS, es muy grande. Y la reforma que se plebiscita, suprime este sistema, sin ofrecer garantía alguna de lo que ocurrirá con nuestro dinero, ni con la renta que se ha generado y que mes a mes, complementa los haberes jubilatorios. Bueno es destacar lo manifestado por más de un centenar de técnicos «frentistas» (en ciencias económicas) que aconsejan no acompañar la papeleta por el SI a la reforma del régimen previsional, promovida por la Central de Trabajadores. Haciendo uso de su independencia técnico profesional, advirtieron que los beneficios que se proponen, no aseguran su

mismo, donde los inversores optan por letras en pesos uruguayos y hasta el propio bienestar de aquellos para quienes aseguran beneficiar con esta propuesta reformista de consecuencias funestas para nuestra economía. Para «muestra» basta observar lo que ocurrió en nuestra vecina Argentina, donde también se apropiaron de los ahorros previsionales y los jubilados se encuentran mucho peor que antes al haber colapsado su sistema. La declaración de estos técnicos -entre los que se encuentran tres ex ministros de economía de gobiernos frentistas- marcó diferencias en la fuerza que aspira a recuperar el poder luego de su derrota en 2019 y el Partido Comunista, principal impulsor de la misma. Quiera el buen criterio que se rechace esta insensata, como interesada y caótica iniciativa.



La receta: espacios, adicciones y bocas

Zósimo NOGUEIRA
 Comisario General (r)
 Convencional del PC por Batllistas



Práctica, de fácil ejecución. El simple imperio de la ley y a temperatura ambiente. Hay que terminar con la tolerancia a esos viciosos trasgresores que perjudican a toda la comunidad y especialmente a ellos mismos. El Centro y Cordón atacados y colonizados por marginales de otras zonas con grave afectación de la calidad de vida y salud mental de sus moradores enclaustrados entre sus propias rejas. Ataquemos al encubridor y receptor y el impacto lo tendrá todo el mercado de drogas ilegales. Toda la cadena de introducción, distribución y venta.

Actuemos sobre ese individuo dependiente de las drogas y manipulado por sus proveedores.

Poner límites, obligar a dejar ese consumo y ayudar. Ejerciendo autoridad dentro de la ley.

Cuando compran o reciben la droga de una boca cometen delitos de receptación.

Su identificación, requisa corporal y de pertenencias están habilitadas por la LUC. Si se incautan drogas a la salida de una boca se prueba actividad delictiva.

De ellos y de sus proveedores. La transacción es cuasi que infraganti, de fácil prueba con grabaciones visuales y escuchas. Cuanta información se puede procesar.

Horas de arribo, de ausencias, visitas habituales, medios empleados, vehículos, seguridades físicas, filtros, escapes.

El poco monto no es eximente, lo que se debe probar es el vínculo con su proveedor. Tanto luchamos por la luc, fuimos al parlamento a fundamentar. Hay que aplicarla.

Procedimiento simple. Traslado a sede policial, requisa de la sustancia ilegal, indagatoria sobre su procedencia e informe al fiscal

A cualquier boca la concurrencia es masiva, esta operación se puede repetir muchas veces en una misma jornada. Digamos, un rato de vigilancia y seguimiento con apoyo fílmico y de audio; se cuenta con buena tecnología.

Luego, allanamiento y aprehensión de los moradores de la finca en donde se expende droga, sea con la normativa actual o con la modificación que algunos impulsan.

A partir de ahí se estará a lo que resuelva la justicia.

Se alimenta un banco de datos con información del comprador o consumidor, tipo de droga incautada y de no mediar una resolución de privación de libertad se le direcciona a un centro ambulatorio de atención de adicciones.

Información útil para inculpar al proveedor y para tratar clínicamente al adicto.

Mientras esos consumidores estén bajo tratamiento menos demanda y si se logra que puedan desprogramarse definitivamente se recuperan vidas y se reduce el mercado consumidor.

Si en forma similar se aprehende nuevamente a alguno de estos consumidores se lo intimara por escrito para que concurra a un centro de tratamiento de adicciones y en caso de otras detenciones similares será penado con cárcel y obligado a tratamiento de sus adicciones.

Está claro, habrá que legislar innovando o acondicionando la normativa vigente. Sin comprador no hay vendedor. Sin comprador los negocios desaparecen,



cambian de rubro, dan quiebra, se funden.

Es muy estrecha la relación proveedor-consumidor y cuando una boca es cerrada al día siguiente es reemplazada por otra, del mismo bando o de la competencia. Es plata fácil, consumidores seguros, tolerados, intocables.

Para combatir el delito organizado hay que romper vínculos.

Romper el vínculo consumidor proveedor. Si hay menos consumidores, el mini-distribuidor tiene problemas con el mayorista y este con las cadenas superiores de origen y embarque o tráfico.

Lo que tenemos al alcance y visible es el consumidor. Ahí se debe atacar.

Hay que abordar el problema, Si es un enfermo hay que tratarlo.

Que ya se penalizó el consumo y no dio resultado. La propuesta es otra.

En otros tiempos, cuando alguien estaba se drogaba en lugares públicos era aprehendido y en algunos casos terminaba preso, por mero consumo.

El enfoque es otro, Se debe reprimir la compra de la droga en la boca, no el acto de consumo en sí.

Buscar elementos incriminatorios contra el proveedor que habiliten la inspección de su domicilio y su detención. Con poca o ninguna incautación de sustancias se pueden reunir elementos de juicio suficientes para una acusación fiscal.

Requiere de un poco más de trabajo, pero se actúa con mayor profesionalidad.

Más garantías. Menos holgazanería. Basta con un poco de ingenio. Documentar movilidad y objetos vinculantes, utilizando la tecnología que hoy está al alcance de los organismos públicos. Medios visuales y sonoros, incautación y análisis de teléfonos celulares.

En este mundo de drogas; es normal la traición, soplones y se acciona con pase y cobro de cuentas.

La violencia se traslada a los lugares de residencia de los marginales, tanto a los barrios periféricos como a las actuales suntuosas residencias

imponiendo hegemonía. Es un fierro caliente que solo lo quieren y promueven «quienes aspiran a un carguito político».

La realidad carcelaria no es la que se muestra cuando se recibe la visita o inspección de una autoridad, un parlamentario o el Comisionado.

La realidad actual se disfrazo y acomoda, lo hacen los carceleros y los propios presos que la regentean en las sombras del poder paralelo.

Ese poder difícil de contrarrestar y mucho menos con una formación civil de criterio pedagógico.

Otra unidad presupuestal, más dinero a sacar del erario público. El problema no es la dependencia de tal o cual Ministerio, de independencia técnica o no.

Hay que construir nuevas unidades carcelarias con otro formato que permita liberar conciencias.

No es cuestión de más comodidades, es cuestión de evitar y debilitar liderazgos. Rompiendo vínculos internos y externos con sus organizaciones criminales.

Esos mismos líderes con recortes de poder, sin presiones ni necesidades de organizarse defensivamente pueden pensar en un «parate» y terminar con su actividad criminal.

Sobre prisiones y presos no se puede soñar demasiado. Quien no quiso estudiar y trabajar afuera no lo quiere hacer adentro. La ley no permite el trabajo obligatorio, ni es conveniente desde una mirada de seguridad. Implica una gran movilidad.

Téngase en cuenta que el público de afuera es el mismo publico de adentro. Jóvenes-viejos, sanos-enfermos. Vagos y laboriosos. Sumisos y rebeldes etc.

Desde analfabetos a universitarios. Imposible planificar trabajos acordes a las habilidades de cada uno. Se habla de privatizar, pero las tareas de mantenimiento, limpieza y elaboración de alimentos son actividades controlables. Bajan tensiones.

La orientación ha de ser generar habilidades, y conocimientos para un futuro egreso. Promover la educación y el estudio y más fácil y redituable. Otra variable muy diversa. El tiempo de egreso y la realidad social de ese momento. En eso el INR ha avanzado.

Volviendo al inicio, cuantas angustias de familiares de esos adictos serán aliviadas; y del vecindario también, afectados en su salud mental por la presión de convivencia a la que son sometidos. Urge la liberación de espacios.

Y como todo está conexo, hay repercusiones en las cárceles y de allí salen información y órdenes.

Se dice que existe una Cárcel de máxima seguridad en Comcar. No me trasmite confianza por su interacción con los demás módulos del complejo carcelario,

Algo se puede hacer. Deben funcionar allí inhibidores de señal telefónica para reducir al mínimo las comunicaciones intra y extra cárcel.

Eso evita o retarda venganzas y cobros de cuentas, balaceras y muertes. También reyertas y muertes en la interna carcelaria.

Para quienes insisten en cárceles por fuera del Ministerio del Interior deben mirar alrededor. En Argentina hay una policía penitenciaria muy especializada.

En muchos países de sud América como es el caso reciente de Ecuador son intervenidas por unidades militares. Cuántas muertes de autoridades carcelarias hubo en estos días en Ecuador.

No es una actividad light como se piensa, reeducación y socialización solo es posible dentro del orden,



Hugo MACHIN FAJARDO
Periodista, Ex docente de periodismo de la Universidad ORT. Ex Vicepresidente de la Asociación de la Prensa (APU). Fue preso político. FUENTE: cada1

«Que un ladrón es vigilante y otro es Juez»

En la región, los análisis sobre neoliberalismo y posliberalismo; la muletilla de la integración latinoamericana —como otrora fue la de la «Patria Grande»—, invocan un nuevo multilateralismo que para algunos intelectuales de izquierda es un subterfugio para contrabandear el unilateralismo autocrático, que también confunde a las nuevas generaciones.

El «imperialismo yanqui» obtuvo el pasado jueves 5 de septiembre la liberación de 135 presos políticos en Nicaragua tras negociar con la dictadura sandinista que les abrió las celdas a sus opositores, a condición de que vivan como desterrados. En tanto, el presidente izquierdista de Colombia, Gustavo Petro, sostuvo que el paro de transportistas —grandes, medianos y pequeños— que se desarrolla en su país se asemeja a la

detenciones masivas —instrumentada por la inteligencia militar cubana— que se vive en Venezuela luego del 28J en que el chavismo perpetró un robo a mano armada sobre resultado electoral en que fue derrotado 70 a 30; pero el PT de Brasil felicitó al dictador Nicolas Maduro por su «triumfo» en las urnas; el candidato presidencial de la izquierda uruguaya, Yamandú Orsi, que había dicho que Maduro hizo «trampitas», ahora sostiene que lo del 28J fue una

partidos o grupos de izquierda en Latinoamérica para mantenerse en apoyo cómplice? Uno no puede menos que recordar al empresario venezolano Guido Antonini Wilson con su maleta con 800.000 dólares confiscados en 2007 en la terminal de vuelos privados del Aeroparque Jorge Newbery. El venezolano declaró en 2023 en Estados Unidos que ese dinero era para financiar la campaña de la expresidenta Cristina Fernández, hoy condenada por otros delitos, y un juez de la causa en Argentina dictaminó que era «verosímil» la declaración de Antonini. O recordar también los más de 80 viajes realizados a Venezuela por el entonces diputado de la izquierda uruguayo, Daniel Placeres —vecino y amigo de «Pepe» Mujica— procesado en 2020 por conjunción de interés público y privado. ¿Tendrán algo que ver con esa complicidad amorala?

al teléfono cuando le piden que se sume. Los veteranos inevitablemente percibimos esta renuncia como defeciones a principios que supimos proponer y defender a costa incluso del sufrimiento y muerte de miles de latinoamericanos al sur del Río Bravo. Defeciones producto de un desdoblamiento, una esquizofrenia o una necrofilia ideológica. ¿Y los jóvenes? ¿Repetirán un ciclo de escucha sobre narrativa «antiimperialista», de «lucha de clases», de oligarquías vendepatrias, hasta que llegue un nuevo Mesías que proponga «que se vayan todos»? En la región, los análisis sobre neoliberalismo y posliberalismo; la muletilla de la integración latinoamericana —como otrora fue la de la «Patria Grande»—, invocan un



huelga de camioneros que en octubre de 1972 desestabilizaba al presidente socialista de Chile, Salvador Allende. Naciones Unidas, Amnistía Internacional y otras instituciones que históricamente han denunciado las violaciones de derechos humanos en dictaduras de derecha, hoy ubican a Nicaragua como el país donde más se irrespetan las libertades. Pero la izquierda latinoamericana mira para el costado y Daniel Ortega sigue siendo «Ciudadano Ilustre de Montevideo» la capital uruguaya gobernada por el Frente Amplio de izquierda. Human Rights Watch (HRW) advirtió el pasado 4 de septiembre sobre la «brutal represión contra votantes y manifestantes. Asesinatos y

«fantocheda», pero que en el Frente Amplio (FA) están empujándolo para que lo invite a la asunción de mando, si ganara las elecciones en Uruguay, previstas para octubre 2024. Los partidos que le respaldan en el FA se niegan a denunciar al régimen que impone el terrorismo de Estado y el presidente de la central sindical uruguaya (PIT-CNT) Marcelo Abdala —uno de los uruguayos invitados por Maduro para participar como «acompañantes internacionales» en las elecciones venezolanas—, nueve días después del 28J se manifestó «afín al proceso bolivariano de Venezuela». ¿Tantos millones de petrodólares bolivarianos llegaron a las arcas del PT brasileño, del kirchnerismo y de otros

Hay evidencia y prueba de que en Venezuela desde el 28J a la fecha al menos han muerto 27 personas, miles de ciudadanos han sido detenidos, incluyendo niños, y de que hay sometimiento de opositores a torturas. El pasado 2 de septiembre varias ONG presentaron el «Informe Negro de la dictadura en Venezuela 2024», que rememora uno similar dado a conocer en 1952 con denuncias de los delitos del régimen de Marcos Pérez Jiménez derrocado en 1958. Pero los presidentes Lula y Petro no terminan de alinearse en lo mínimo que es reclamarle a Maduro que inicie la transición hacia una apertura democrática en Venezuela. Y el mexicano López Obrador no contesta

nuevo multilateralismo que para algunos intelectuales de izquierda es un subterfugio para contrabandear el unilateralismo autocrático, que también confunde a las nuevas generaciones. Multilateralismo bien entendido y bien aplicado, debería ser la base de una convivencia en paz, para un mundo próspero e integrado globalmente, no el sometimiento a una nueva potencia autoritaria. El alerta ciudadana debe centrarse en la defensa de los derechos humanos y en la defensa de la democracia, con sus fisuras e inequidades, que las tiene, ante la amenaza despótica que ya es una cruel realidad en buena parte del mundo.

Al gimnasio con Andrés

La profundidad en el debate político es fundamental para el funcionamiento saludable de toda democracia. Un debate bien fundamentado, que trascienda las superficialidades y las meras confrontaciones partidistas, permite que se analicen de manera racional los problemas que enfrenta la ciudadanía, así como las diversas alternativas para su solución. Este es un elemento clave para garantizar que el discurrir democrático no se convierta en un mero teatro en el que prevalezcan los intereses personales o de grupo sobre el bien común. Un debate profundo implica un análisis crítico y reflexivo sobre las realidades sociales, económicas y políticas que afectan a la población. Permite que se planteen preguntas relevantes, se consideren diversos puntos de vista y se exploren soluciones innovadoras. Cuando los actores políticos se comprometen a entender verdaderamente las complejidades de los problemas que enfrentan sus ciudadanos, se incrementan entonces las posibilidades de encontrar respuestas efectivas y duraderas. Asimismo,

En tanto en un entorno en el que se fomenta el intercambio de ideas sin ataques personales ni descalificaciones, los participantes están más dispuestos a escuchar y considerar las perspectivas del otro. Esta apertura es esencial para llegar a una síntesis que recoja lo mejor de las propuestas de cada intervención. A través de este tipo de diálogo constructivo, se pueden construir acuerdos que aborden efectivamente los flagelos sociales que, en última instancia, limitan el desarrollo nacional. El respeto y la tolerancia no son solo principios éticos; son herramientas prácticas para enriquecer el debate. Fomentan un ambiente en el que la diversidad de opiniones no se ve como una amenaza, sino como una fortaleza. A partir de este marco, es posible arribar a soluciones que integren diferentes enfoques, llevando a políticas públicas más inclusivas y representativas de las múltiples realidades que componen la sociedad. Por tanto la calidad del debate político es esencial para abordar de manera asertiva los desafíos que enfrentan la ciudadanía en particular y la sociedad en general. Pues al centrar el análisis en problemas concretos y fomentar un ambiente de respeto y tolerancia, se abre el camino para encontrar respuestas conjuntas que contribuyan a un desarrollo nacional sostenible y consensuado. Este enfoque no solo enriquece el discurso político, sino que también fortalece la democracia y la cohesión social, lo que a su vez nos beneficia a todos.

Sin perjuicio de lo anterior, es indudable que el reconocimiento es un elemento crucial para cualquier aspirante a la presidencia. La idea de que alguien pueda ser votado sin que

el electorado lo conozca es, en la práctica, implausible. En la política contemporánea, donde la competencia es feroz y las posibilidades de interacción son múltiples gracias a los



medios de comunicación y las plataformas digitales, la visibilidad se convierte por tanto en un requisito absoluto. En tal sentido, los mecanismos utilizados para captar la atención del electorado pueden ir desde campañas publicitarias llamativas por medios tradicionales, el uso debidamente segmentado de redes sociales para crear una imagen

carismática o provocativa según el público objetivo a conquistar, o una combinación de ambas. Muchas veces las tácticas anteriormente mencionadas pueden parecer superficiales o descontextualizadas en relación con los desafíos reales que enfrenta una sociedad, como pueden ser la inseguridad, la falta de empleo, la calidad de la educación o la injusticia social en algunas de sus tantas formas. Y es aquí donde surge la potencial crítica: ¿Hasta qué punto estas estrategias son efectivas, responsables o incluso éticas, si no están acompañadas de propuestas concretas y un plan claro para abordar los dilemas y problemas que realmente importan? En clave de lo anterior, por tanto, bajo mi punto de vista las campañas exitosas suelen integrar ambas dimensiones del quehacer político: la creación de una imagen pública que resuene en el electorado, junto con contenido sustancial que hable de soluciones reales y viables a los problemas de la gente. Es así, que cuando una campaña logra equilibrar la

concretas para ofrecerle a la ciudadanía. Y en ese sentido ni a nuestro Partido ni a su circunstancial primer abanderado le duelen prendas, en tanto y en cuanto hemos presentado a la opinión pública un muy buen programa de gobierno que dice explícitamente qué proponemos hacer de llegar al poder. También creo que el programa tiene debes muy importantes que no debieron pasarse por alto. Algunos que realmente rompen los ojos. Por mencionar uno, de algo tan trascendente como la descentralización política prácticamente no se habla, y lo que dice es absolutamente ornamental. Pero no ocurre así con todos los temas, y considero que en términos generales es una plataforma programática seria y confeccionada por técnicos de primerísimo nivel en sus respectivos campos.

Considero que el reto más grande para la candidatura presidencial colorada se encuentra, hoy por hoy, en que la atención captada no se convierta en un fin en sí mismo, sino que sirva como plataforma para discutir y promover políticas públicas superadoras que respondan a las inquietudes de la población, ofrezcan soluciones responsables e impulsen el desarrollo nacional en todas sus dimensiones. Y pienso que en ese sentido vamos bien. También creo firmemente que al Partido Colorado le falta su impronta batllista característica y una clara identificación con nuestras sensibilidades mayoritarias históricas, que son las únicas capaces de captar votos extra-coalición y asegurar una victoria en el ballottage. De modo que en este escenario estamos jugando a ganar el partido a costas del campeonato. Pero eso no es responsabilidad ni de Andrés -que bastante bien está haciendo las cosas- y su «pragmatismo» (según él mismo se autodefinió ideológicamente), ni de pedro y su serio y muy profesionalmente abordado liberalismo conservador, una derecha prolija y respetable al mejor estilo PP español que alegremente bastante votos estaría repatriando al coloradismo. Eso es responsabilidad de los propios batllistas, que mucho tenemos para reformular de cara al futuro si queremos volver a ser una opción atractiva para el pueblo uruguayo.

Guzmán IFRÁN
Contador Público. Diputado por
Montevideo. Coordinador Gral. de la Opp





Ricardo ACOSTA CALVO
Periodista

Defensa Ciega

A dos meses de una nueva elección nacional, nos encontramos en un escenario donde los partidos se disputan cada voto, con estrategias que muchas veces priorizan el ataque y la defensa sobre el debate honesto. En una contienda que se perfila pareja, temas como la transparencia, la ética y la corrupción ocupan nuevamente un lugar central en el debate. Sin embargo, en lugar de analizarlos con la seriedad que merecen, a menudo se tratan como si fueran parte de una hinchada de fútbol, con seguidores de uno u otro lado defendiéndose a capa y espada, sin importar si les asiste la razón.

Uno de los episodios más emblemáticos en la lucha por la verdad y la justicia en los últimos años fue lo sucedido con Jorge Menéndez, quien, gravemente enfermo, decidió no callar y reveló un encubrimiento que, de no haber sido por su valentía y la presión de la prensa, habría pasado desapercibido. Menéndez expuso cómo el Tribunal de Honor militar había homologado un fallo sin hacer público un crimen de enorme gravedad confesado por el militar José Gavazzo. El hecho no solo destapó la manipulación de la verdad por parte de ciertos sectores, sino que también mostró cómo la política, cuando está en juego el poder, puede traicionar a aquellos que luchan por lo correcto. Menéndez fue traicionado por su propio partido y por quienes debieron apoyarlo en su búsqueda de justicia. En lugar de ser respaldado, su revelación fue minimizada y, en algunos casos, hasta negada por figuras de peso dentro del gobierno de ese momento. Este episodio dejó al descubierto cómo la ética política puede quedar relegada cuando los intereses partidarios están en juego.

Otro actor clave fue Miguel Ángel Toma, secretario de la Presidencia en ese entonces, cuyo rol en la homologación de las decisiones del Tribunal fue crucial. Toma permitió que decisiones que beneficiaban a Gavazzo se llevaran a cabo sin las consecuencias que estos hechos debían haber tenido, lo que refleja hasta qué punto la institucionalidad fue manipulada para proteger a ciertos actores.

En este contexto, es importante recordar la postura de los actores políticos de la época. La decisión de no avanzar con el desafuero del Gral. Manini Ríos, por parte de ciertos sectores, refleja cómo la política puede priorizar las lealtades y los cálculos partidarios por encima de la justicia y la transparencia. Aunque Manini Ríos no era parte de la política en ese momento ni del actual partido Cabildo Abierto, su posición dentro de la coalición de gobierno hace relevante la

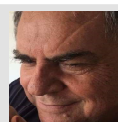
reflexión sobre cómo los temas de justicia y transparencia han sido manejados históricamente y cómo pueden influir en la política presente.

A lo largo de los años, tanto en gobiernos del Frente Amplio como en los actuales, hemos visto cómo las irregularidades y decisiones cuestionables han marcado el rumbo del país. Sin embargo, lo que preocupa es la forma en que la política uruguaya ha transformado estos temas en una suerte de batalla entre hinchadas, donde los hechos quedan relegados por la «defensa ciega» del partido propio.

Cuando se habla de corrupción, los partidarios de cada sector político tienden a alinearse como si estuvieran defendiendo los colores de su equipo favorito, sin importar la evidencia. Se olvidan los principios que deberían guiar el accionar público y se prioriza la defensa a ultranza de la bandera política. Este comportamiento no solo distorsiona el debate, sino que perpetúa una cultura de impunidad en la que los hechos, por más graves que sean, son relativizados o justificados según convenga.

Lo ocurrido con Menéndez es un recordatorio de que la verdad y la justicia no pueden estar sujetas a los vaivenes de la política. Su valentía al exponer un caso que amenazaba con quedar oculto nos mostró que, cuando los principios son traicionados, las consecuencias son graves para toda la sociedad. No es solo un tema de un partido u otro, sino de cómo los ciudadanos debemos exigir siempre transparencia, sin importar de dónde provenga la falta.

En lugar de enfocarnos en comparar quién ha sido más corrupto o quién ha cometido más errores, es esencial que esta elección sirva para reflexionar sobre la importancia de la integridad en el ejercicio del poder. No se trata de ganar una batalla partidaria, sino de garantizar que la política uruguaya avance hacia un futuro en el que la transparencia y la verdad no sean sacrificadas en nombre del poder.



Ricardo J. LOMBARDO

Periodista. Escritor. Contador. Fue Diputado y presidente de Antel. Presidente Ejecutivo de la Comisión Administradora del Field Oficial (Estadio Centenario)

Esto es descalificador

Orsi está siendo empujado (se supone que por toda o parte de su fuerza política) para invitar a Maduro al acto de asunción en el caso de que sea elegido presidente.

Así lo afirmó en el programa En la Mira, al periodista Gabriel Pereyra, según consigna Montevideo Portal.

Esto es absolutamente descalificador para un candidato a presidente.

«Yo tengo clarísimo lo que pasa en Venezuela, eh», advirtió entonces Orsi, a lo que Pereyra le espetó: «Tratá, si podés, de no responderme con una ironía de cumpleaños: en esta situación, ¿invitarías a Maduro a la asunción?».



La alusión al cumpleaños fue por declaraciones previas de Orsi, que hace algunas semanas fue consultado sobre si querría invitar a Nicolás Maduro a su ceremonia de asunción, en caso de ser electo presidente. «No sé, che; eso nunca se me ocurrió. Hay que ver cuántas invitaciones hacemos. Viste cuando hacés un cumpleaños, para cuánto te da la torta». Esa respuesta le valió sendas críticas del oficialismo.

Ante la consulta de Pereyra, esta vez Orsi dijo que «uno tiene que invitar a Estados», y se autpreguntó si invitaría, por ejemplo, a Daniel Ortega, de Nicaragua. Pero Pereyra le insistió buscando la respuesta sobre Maduro, y Orsi contestó: «No lo tenía pensado, pero me están empujando para que lo invite». Pereyra volvió a la carga: «¿Lo vas a invitar?». Y Orsi finalmente afirmó: «Se verá llegado el momento».

Insulsa campaña

Estimados lectores. Este año, los Orientales estamos convocados, una vez más, a ejercer el más sublime de los derechos que como ciudadanos nos otorga nuestro sistema político, republicano y democrático: el sufragio. Será una instancia que debemos tomarla con seriedad y compromiso; veámosla como una gran oportunidad de decidir respecto a quiénes deseamos que conduzcan los destinos de nuestro Uruguay a través del Poder Legislativo, sin mayorías partidarias, que obligue a consensuar políticas de estado, y un Ejecutivo abierto al diálogo y al entendimiento entre los actores que representan a la sociedad; ámbitos de poder, que decidirán qué futuro nos tocará en suerte.

Hemos visto, con sorpresa, la poca militancia de quienes en otros momentos demostraron ser una máquina fabulosa de movilidad electoral; también, presenciamos una interna tranquila y sin sobresaltos, más allá de algunos improprios fuera de lugar, por parte de algún candidato; pero, en general, ha sido una campaña

exacta, el planteamiento que se hace de las cosas, en una inaudita y hasta inmadura, si se quiere, actitud de poca lógica política, siendo que, justamente, el intercambio de pareceres, es la base de este arte; sintiéndose una sana envidia de aquellos países en los que los debates son piedra angular de las campañas electorales, exhibiendo a los

planteamientos, en fin, el debate de ideas, queda en un segundo plano, otorgándonos una campaña insulsa, carente de compromiso y generación de energía argumentativa que sirva de herramienta a la militancia inteligente, en el entendido que, también, la hay de la otra.

En el medio, dos plebiscitos, los que proponen derogar la Reforma Jubilatoria y aplicar el Allanamiento Nocturno, temas importantes si los hay, por todo lo que encierra la aprobación o no de los mismos, pero que, de los que poco o nada conoce el común de la gente, pues, no se han efectuado reales y contundentes campañas a favor o en contra. Otro debe que habla muy mal de la actual forma de hacer política y la pésima comunicación.

Lo cierto es que, con sus carencias y menudencias, no deja de ser un momento único, que sólo podemos repetir cada cinco años, y que muchas veces desearíamos fuese antes de

resultados están a la vista; otros, prefieren intervenir en la interna de otro Partido, para incidir de forma negativa en contra de un candidato específico o a favor de aquél que creemos más factible de que venza a quien no queremos que gane, y, así, surgen entretelones con los que podemos estar de acuerdo o no, pero que no dejan de ser en sí mismo, una manifestación del deseo popular. Lo importante, realmente, es que comprendamos la grandeza que tiene nuestra participación en los destinos de los partidos políticos con los que comulgamos, ya que, conforman la mejor manera que conocemos de convivencia democrática, y el mejor camino para influir directa o indirectamente, en el rumbo que nos gustaría darle a nuestro futuro y al de nuestros hijos.

Los que estamos convencidos de que debemos participar, sea como fuere, ya desde la militancia, o desde

el anonimato seguido del voto silencioso, exhortamos a cumplir con ésta tarea, que más que obligación, es una gran responsabilidad, que no debería de requerir de un mandato constitucional para hacernos enterar de que, las urnas, nos reclaman, y el Uruguay nos espera.



austera en lo combativo y en la discusión de temas centrales, quizás, por el descreimiento en el sistema, culpa pura y exclusiva de la dirigencia o, tal vez, por la poca voluntad de plasmar las propuestas e ideas, en un franco debate que le permitiera al ciudadano, cotejar el peso de las mismas ante preguntas directas y firmes, sobre temas concretos y problemáticos.

La lamentable falta de debates entre las candidaturas, sea de presidenciales y de vices, deja el gusto amargo de no saber a ciencia

elegibles en un contexto adecuado para convencer o no, al electorado.

El Uruguay, país que se siente orgullo de haber tenido en sus huestes a líderes que plasmaron pensamientos sólidos que ponían a consideración de la población por medio de los otrora fuertes diarios como El Día, El Debate, La Razón, El Plata, La Mañana, El País, entre otros; se encuentra en la nada simpática sensación de observar a sus eventuales gobernantes en un limbo, en el cual, las propuestas, las preguntas, las respuestas, el intercambio apasionado y coherente de

tiempo, porque nos decepcionamos de nuestros referentes; por lo tanto, debemos saber aprovechar esta herramienta esencial, para que seamos nosotros los responsables por la dirección política, y otorguemos a quienes -ciudadanos al fin-, creemos más capaces y con mejor preparación, las potestades necesarias, para que nos devuelvan la esperanza y la confianza.

Algunos sostienen que en aquéllos casos en los que la diferencia entre los candidatos es grande, no es necesario concurrir a apoyarlos, pues los

el anonimato seguido del voto silencioso, exhortamos a cumplir con ésta tarea, que más que obligación, es una gran responsabilidad, que no debería de requerir de un mandato constitucional para hacernos enterar de que, las urnas, nos reclaman, y el Uruguay nos espera.



Adrián BAEZ

Abogado Laboralista. Periodista. Convencional Nacional y Departamental. Ex Edil.



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Músico. Director de Orquesta

Arce; maniobra de reelección en una Bolivia endeudada

El próximo 1º de diciembre – luego de un año de retraso – los ciudadanos bolivianos podrán concurrir a las urnas para elegir 26 representantes al Poder Judicial, como asimismo quienes dirigirán el Consejo de la Magistratura, Tribunal Constitucional Plurinacional, Tribunal Supremo de Justicia, y Tribunal Agroambiental. Por su parte, el presidente Luis Arce anunció que, en forma simultánea con las elecciones judiciales se realizará un referéndum respecto a tres aspectos: subvención de precios de combustibles – Arce, “advirtió”: el gobierno introducirá en el mercado, gasolinas no subvencionadas -, reelección presidencial – el mandatario busca un nuevo período, mientras el Tribunal Constitucional Plurinacional ha sentenciado que, “ningún presidente puede ocupar el cargo, más de dos veces” (límite no establecido en la Constitución), fallo imposibilitando una nueva candidatura del expresidente Evo Morales - y distribución entre nueve departamentos, de 130 diputados de la Asamblea Nacional, hecho que provocaría desniveles proporcionales en varias localidades.

Las reservas internacionales del Banco Central de Bolivia están pautando números alarmantes por la disminución de mil quinientos millones de dólares, dejando un caudal de dos mil millones en billetes verdes, los cuales unos mil quinientos representan oro, cuatrocientos millones para divisas, y el resto, otros rubros.

El descenso, obviamente está relacionado en el contexto económico y financiero, e indudablemente muestra la total incapacidad de gestión del gobierno, para afrontar la situación.

La deuda, pone a Bolivia a expensas de Rusia, y China, países que a Luis Arce les cae simpáticos desde el aspecto ideológico, y en consecuencia demuestra su amistad dejando que, empresas chinas, exploten oro en ríos de la zona amazónica, operando con “cooperativas” mineras.

El gobierno de Luis Arce permite destruir la naturaleza debido al mercurio utilizado para reducir el oro, y a dicho presidente le importa “un comino” el daño que pasan los pueblos de esos lares, como también la erosión en los ríos, la contaminación al agua, y el resquebrajamiento del ecosistema.

Bolivia, tiene algo más que un modelo socialista, y el gobierno busca expropiar todas las empresas privadas – especialmente en Santa Cruz -, no está permitiendo a trabajadores llevar adelante paros laborales, y sanciona fuertemente a los “amotinados”. Más allá de lo expresado es oportuno recordar un antecedente de huelgas, en relación al incumplimiento por parte del gobierno, de volver a realizar urgentemente un “Censo Nacional”, documento que dejaría constancia la

cantidad de habilitados para votar en las elecciones nacionales de 2025, y no pasar otra vez por el fraude que, en el sistema electoral, introdujo Evo Morales.

Sería bueno tener memoria, pues, en esa ocasión, cuando Santa Cruz fue respaldada por ciudades como, La Paz, Cochabamba, y Potosí, el “gobierno del pueblo” cercó la ciudad – Santa Cruz

de 12.000.00, diferencia que tuvo resultados políticos hasta llegar a enfurecer, y que, ahora, lleva a marchas de protestas en Santa Cruz, ciudad sumamente perjudicada. Los lugareños, exponen ser víctimas de un “fraude censal” a cargo del gobierno de Luis Arce; los registros manifiestan que, Santa Cruz, tiene 3.100.000 habitantes, mientras la “Institución Regional” pautó la cantidad de 4.000.000.

Los representantes locales están pidiendo auditorías porque lo expuesto implica desniveles en el proporcional de diputados sobre el total de 130 legisladores, y los mismo sucede a nivel Municipal.

Luis Arce, está dando oxígeno a la imposición del socialismo – así, era su plan -, y ha declarado: “Cuba, ya hizo eso, una verdad ... Fidel, construyó el socialismo y empezó a mostrar las bondades a través de la salud, la educación, etc, y eso, va a ocurrir acá”. Más tarde, el mandatario boliviano, señaló: “a efectos de igualdad, también debemos eliminar el derecho a la propiedad privada” ...

Estaba reflexionando ... ¿qué estarán pensando los cocaleros de Evo Morales? ... porque, ellos, aplican sus leyes, y ninguno puede comprar ni vender bienes inmuebles si no tiene el consentimiento del sindicato y de todas

“Movimiento al Socialismo” (“MAS”) – ideología: anticapitalismo, antiimperialismo, anti neoliberalismo, posición ultrazquierda, afiliado al “Foro de Sao Paulo”-, partido de Evo Morales, quien hiciera una reforma constitucional introduciendo el voto popular para la elección de “encargado” del Órgano Judicial. Sería momento para destacar que, en 2017, en la elección de jueces mediante votos, las papeletas en blanco fueron del 67%.

Por aquellos tiempos, Luis Arce fue un almirante y derretido colaboracionista de Evo Morales, socio de Pablo Escobar, como asimismo compañero de “Chapo” Guzmán, y del “Cártel de Sinaloa”, llamado también “Cártel del Pacífico”. Así, pues, la adulonería de Arce, a figuras despreciables, deja muy claro los “valores” del economista “anticapitalista” que cuenta con un Master en Ciencias Económicas en la Universidad de Warwick, Coventry, Reino Unido, durante los gobiernos de John Roy Major como Ministro de Finanzas trabajando para Margaret Thatcher, y Tony Blair.

Finalmente, sería momento para hacer memoria y tener presente que, Luis Arce, ha sido mano derecha de Evo Morales, estimulando violencia,



produce el 70% de alimentos (cerca de 17.5 millones de toneladas), generando la mayor recaudación de impuestos y tributos -, y prohibió la exportación de aceite, azúcar, y carne. Como si fuera poco, cortó el suministro de gas, llegada de gasolina, diésel, y, además, un grupo de choque reprimió a los ciudadanos.

Finalmente, el pasado mes de marzo se llevó a cabo el “Censo de Población”, el cual provocó reacciones en los partidos opositores pues la cifra fue de 11.313.000 habitantes, y no por encima

las federaciones cuyo “compañero jefe”, es Evo Morales.

Politizando la Justicia

El próximo 1º de diciembre llega la elección popular de jueces, obviamente politizando y sin dar garantías respecto a la Justicia, a través de veintiséis cargos en el Poder Judicial, para dirigir el Consejo de la Magistratura, el Tribunal Supremo de Justicia, y el Tribunal Agroambiental, y contando en esta oportunidad con una oposición al

generando conflictos para lograr inestabilidad, y accionando la “Organización Morales”, actuando de manera paralela a las fuerzas armadas – a las cuales también “incentivó” financieramente -, siendo modelo híbrido de ejercicio político, social, y movimiento criminal, teniendo como prioridad reprimir en cualquier momento a ciudadanos opositores, y lograr el poder a través de las armas.

Libro «computadora»: aclaración

Jorge Nelson CHAGAS FAUTO
Licenciado en Ciencias Políticas
Magister en Historia Política



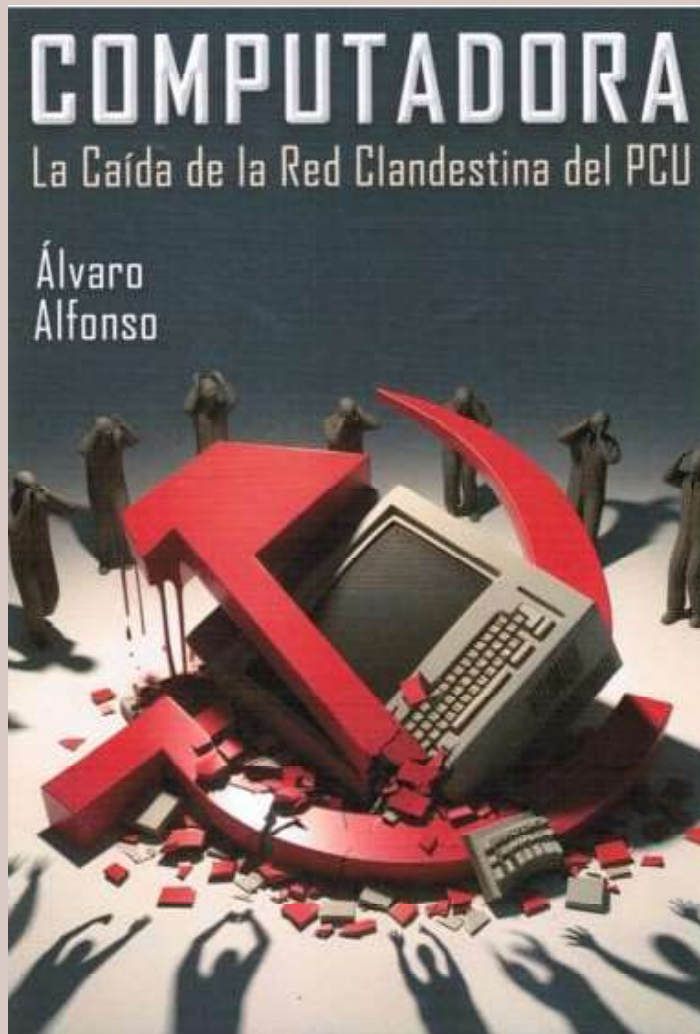
En la página nro. 180 del libro «Computadora» (2024) del periodista Álvaro Alfonso, el Sr. Fleming Gallo ante una pregunta concreta del autor afirma que el capítulo «La central de la Marina: una historia poco conocida» del trabajo «El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura» (1989) – que escribí junto a Mario Tonarelli - «está lleno de imprecisiones, errores y falsedades. Es políticamente correcto y absolutamente falso históricamente, tanto en lo objetivo como en lo subjetivo». Quiero realizar algunas precisiones al respecto que entiendo pertinentes.

Ese libro fue escrito en una época en que yo concebía que la investigación histórica debía estar al servicio de una ideología política. Algo bastante común en los integrantes de la llamada «generación del silencio» que nos volcamos al estudio de las ciencias sociales. Hay una visión bastante sesgada de la historia reciente, en blanco y negro, con héroes y villanos nítidos.

De ahí que no sólo ese capítulo en particular, sino todo el libro en su conjunto está impregnado de esa concepción. Por eso Fleming Gallo tiene razón. Hay imprecisiones, errores y falsedades en ese texto. Si por «políticamente correcto» entiende que es funcional a uno de los relatos oficiales de la izquierda política y sindical – reitero: uno de los relatos oficiales, porque son más de uno – también tiene razón.

Ahora bien, mi pasaje por aulas de la UDELAR cambió completamente mi perspectiva sobre la historia reciente y si algo me quedó grabado a fuego es que la investigación histórica no puede estar al servicio de ninguna ideología. Se debe buscar incansablemente la verdad, aunque esta verdad contradiga nuestras ideas y muchas veces nos incomode. Eso me llevó a revisar muchos de mis anteriores trabajos y uno de ellos fue precisamente «El sindicalismo uruguayo bajo la dictadura». Por eso, junto a Gustavo Trullen pensamos en un principio hacer una edición ampliada y corregida, para descubrir que sencillamente no era posible. Así que hicimos un libro nuevo titulado «Movimiento Sindical y Dictadura» (2023) donde, además de usar una metodología mucho más precisa, hay un intenso respaldo de documentos sindicales, testimonios grabados, prensa escrita y no eludimos el pensamiento de las autoridades de la época. Por cierto que en este libro volvemos a analizar el episodio de la «central de la Marina», aunque con un bagaje documental muchísimos más vasto y profundo.

En cuanto a que el primer libro es «absolutamente falso históricamente» en lo objetivo y subjetivo, es harto



discutible. Y muy en especial en el asunto de la central de la Marina. Incluso, mucha información que él mismo revela a Álvaro Alfonso coincide totalmente con la nuestra.

Tanto en el primer libro como en el segundo, nos referimos extensamente al «Capitán Banchín/Banchini» que se contactó – junto a otros sindicalistas que estaban presos – con militantes que aún estaban libres para proponerles la creación de una nueva central obrera sin los comunistas. ¿Quién era el «Capitán Banchín/Banchini, que portaba

uniforme, documentos que lo acreditaban como tal e incluso, estaba armado? ¿Quién era este oficial de Marina que dominaba a la perfección el lenguaje sindical y se mostraba «canchero y entrador» con los azorados militantes que escuchaban sus planteos?

¿Quién era este oficial de Marina que muchos militares retirados o en actividad nos decían a Tonarelli y a mí

inteligencia durante la dictadura. No es un «nuevo capítulo» de la historia reciente como escribe Álvaro Alfonso – observo con preocupación que no es la primera vez que se atribuye novedades históricas que en realidad no lo son – ya que este tema ha sido tratado antes: «Secretos de la dictadura» revista Posdata Nro.85/26/4/1996 Pág. 86: «La ira del Leviatán» (1998) Jorge Troccoli; «Retrato de escorias humanas» Brecha 10/12/2021 Págs.8/9 y Peláez, Carlos «Historia de colaboradores» Caras y Caretas 17/12/2021 Págs. 12/14

Desde su introducción se plantea un grave problema metodológico, que si fuera un trabajo académico quedaría automáticamente descalificado. En la página 9 Álvaro Alfonso se refiere a «aquellos dirigentes (comunistas) que disfrutaban el cómodo exilio». ¿Por qué Alfonso adjetiva? Desde el inicio nomás es perceptible que el libro está orientado en una dirección: golpear el relato del PCU sobre el comportamiento de sus militantes durante la dictadura.

Apenas Fleming Gallo comienza el relato, donde retrata su niñez y adolescencia, hace una extensa digresión en la que lanza una diatriba contra el PCU llegando incluso a pedir que lo ilegalicen y prohíban sus textos (Págs. 31-33).

Es notorio que Álvaro Alfonso tiene una fuerte empatía con su entrevistado. Nunca cuestiona lo que le cuenta ni lo incomoda con sus preguntas. Da por verídico todo lo que dice Fleming Gallo. Es más: en las notas de autor que intercala en texto cada tanto, reafirman lo que expresa su entrevistado.

Pero hay algo que no cierra en el relato de Fleming Gallo. Si es verdad que muy pronto se desilusionó con el comunismo, especialmente luego que su esposa tuvo una mala experiencia en la URSS, ¿por qué aceptó integrar el aparato armado en 1974, plena dictadura? Si ya no creía en el marxismo-leninismo, ¿por qué aceptó correr tal alto riesgo?

La parte del relato en que se refiere a su detención es la que ofrece más pistas para intentar comprender la psiquis de Fleming Gallo. Aparentemente según sus propias palabras, dijo «todo lo que sabía, para que no me trataran con rigor y no me molestaran»- Sin embargo, luego hizo un acuerdo con el capitán Jorge Troccoli para que su esposa – que estaba en Buenos Aires – pudiera regresar al país y se dedicó al «análisis de la información y de la documentación» que tenía el FUSNA. Con un humor tan sombrío como involuntario Fleming Gallo admite que

que simplemente «no existía»? Curiosamente en la página 174 del libro «Computadora» Fleming Gallo toca este punto en forma muy superficial y Álvaro Alfonso, no le pregunta más nada. Dejo este misterio por acá. Dentro de unos días haré un análisis completo del libro de Álvaro Alfonso

El vacío moral He terminado de leer el libro «Computadora» de Álvaro Alfonso. En líneas generales se trata de un extenso reportaje a Fleming Gallo, un comunista renegado que terminó colaborando con los servicios de

eso iba a provocar la detención de personas, pero cada cual «tenía la oportunidad de salvarse por sí mismo, porque el objetivo no era la extinción de las personas, sino de la organización». Bue... ahora me quedo tranquilo...

Bromas aparte, resulta por lo menos curioso que en la descripción de las instalaciones de detención e interrogatorios del FUSNA estén ausentes los tormentos físicos. Todos los que delataron compañeros era porque ya estaban quebrados, se sentían abandonados por el PCU y querían salvar su pellejo. A nadie le tocaron un pelo. ¿Es creíble esta versión de Fleming Gallo cuando los mismos oficiales de Marina – incluido Troccoli- han reconocido la práctica de torturas? Más aún cuando una de las personas que el menciona en el libro, el dirigente sindical Adolfo Drecher lo acusa de haberlo torturado a él y a su esposa? ¿Drecher miente? ¿Fleming Gallo no torturó a nadie?

Otra pregunta: ¿Fleming Gallo tiene las pruebas documentales, los registros contables, que demuestran que el COVISUNCA le pasaba fondos al PCU? Previsiblemente Álvaro Alfonso da por buena esta afirmación y no se las exige.

Admito que me causo una fuerte impresión la cantidad de nombres de hombres y mujeres que Fleming Gallo menciona como informantes de los servicios de inteligencia. Principalmente porque confiesa sin pudor que muchos de ellos fueron obligados a colaborar porque tenían problemas financieros, familiares, psíquicos o debían guardar algún secreto íntimo (homosexualidad).

Es esta una de las partes de la narración donde Fleming Gallo revela su vacío moral. La incapacidad para comprender que formó parte de un aceitado mecanismo represivo montado por el régimen dictatorial. Por más que su ego descomunal lo haga creer que fue alguien importante en esa operativa, sólo se trató de un engranaje más de un vasto y bastante sofisticado sistema. Los militares – hay veces que da la impresión que se cree más inteligente y astuto que ellos - lo utilizaron para sus fines. No fue al revés.

La frutilla de la torta de este relato es el asunto del «Plan Sindical» o la «Central de la Marina», ese intento de crear en el año 1979 una central sindical sin los comunistas. Aquí Fleming Gallo demuestra su desconocimiento de la historia e idiosincrasia del movimiento sindical uruguayo. Esa central era un imposible. Pero eso no es la cuestión principal. En ese momento Fleming Gallo –acompañado de su compinche Roberto Patrone – se convirtió en el capitán/teniente de navío Banchini/

Banchin. Se le suministró uniforme, documentos y armas. Con ese disfraz salió junto a sindicalistas que estaban presos para ubicar a militantes para hacerles la propuesta. Álvaro Alfonso no le pregunta nada al respecto. Pero... ¿por qué se prestó para semejante pantomima?, ¿por qué no les dijo a los sindicalistas que estaban libres «Soy Fleming Gallo, ex comunista, caí preso pero descubrí que los militares son buena gente y les traigo esta propuesta sindical»? No, no lo hizo. Se hizo pasar por quién no era y dejó que los sindicalistas que sacaron de prisión hicieran el desgaste.

Pero, hay una GRAN PREGUNTA que Álvaro Alfonso no le hace a Fleming Gallo. Porque una vez que dejó ser útil a los militares y quedó en banda, se dedicó a extorsionar por dinero a los militantes comunistas que estaban en libertad. Fue descubierto y quedó en prisión hasta 1985. ¿O no fue así? ¿Estoy mintiendo?

Y Álvaro Alfonso no le hace esa pregunta porque este episodio desnuda la verdadera catadura del principal protagonista de su libro, un delincuente de cabo a rabo y obviamente, no se iba a pegar un tiro en el pie. Ni siquiera podría escribir el libro.

Finalmente: creo que es un error pensar que Álvaro Alfonso es un inepto. Nada de eso. Más allá de las fallas metodológicas y problemas de sintaxis en sus obras, posee tesón y capacidad de trabajo, imprescindibles para un investigador. Lo que sucede es que, en uso de su legítima libertad de elección, ha renunciado a buscar la verdad y se ha convertido en un militante de la causa anticomunista. Esto no es un juicio negativo sobre su actividad y mucho menos, sobre su persona. Es una simple constatación.

Sin embargo, no alcanzo a comprender las razones de su enojo con los que llama «medios complacientes» (sin mencionar quiénes son) que no reconocen su obra. Reconocimientos ha tenido. Lo han reportado programas periodísticos de notorio tinte anticomunista, el diario El País le dedicó un editorial a su libro (26.8.2024) y los sectores militares vinculados a la dictadura le tienen mucho respeto.

¿Qué más puede pedir?



Pica por todos los compañeros

Por Chico La Raya

Hace unos 55 años en la cuadra de casa nos juntábamos todos los gurises del barrio y además de tirarnos por la bajada en la chata, quemar el judas en la esquina los 24 de diciembre o armar sendos circuitos para correr en las



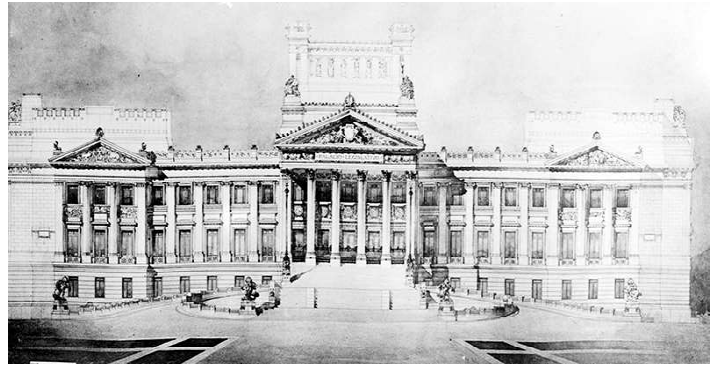
bicicletas con el cartón que hacía ruido a motor al son de los rayos, jugábamos a las escondidas.

El mejor momento de este juego era cuando se escuchaba a viva voz «pica por todos los compañeros», cuando el último «escondido» corría y se adelantaba a quien buscaba a los escondidos, para tocar el murito.

Quienes habían sido descubiertos –cabizbajos y admitiendo haber sido derrotados- pasaban inmediatamente a regocijarse porque volvían a participar del juego en la mejor situación agradeciendo al gurí que había logrado llegar último y librarlos.

La vuelta de Pedro Bordaberry es un hecho político que marca la historia del Partido Colorado y que sin dudas lo hará crecer en la medida que su figura es hoy junto a Andrés Ojeda, de las más importantes de la colectividad fundada por don Fructuoso Rivera y José Batlle y Ordoñez.

Hacia un nuevo sistema de transferencias

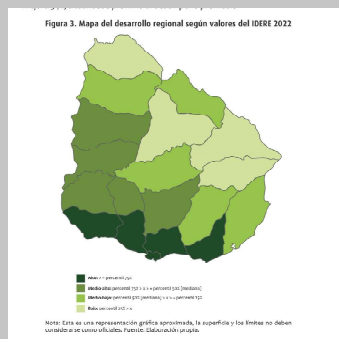


Uno de los grandes temas a discutir cada vez que comienza un nuevo período de gobierno y se van a definir los lineamientos presupuestales para el quinquenio, es el referido a las transferencias intergubernamentales. Los montos y los criterios de distribución, son aspectos claves para la vida económica de cada uno de los 19 departamentos y muy especialmente para aquellos que, por diversas condicionantes, cuentan con escasos ingresos propios y su población presenta niveles significativos de necesidades básicas insatisfechas.

La cuestión de las transferencias intergubernamentales encabeza la lista de prioridades del Congreso de Intendentes y de cada una de las Intendencias, lo que llevó al Congreso a realizar un acuerdo con la Asociación Iberoamericana de Financiación Local (AIFIL) para llevar adelante una consultoría que realice propuestas al respecto. Los expertos de AIFIL entregaron la semana pasada el borrador de su trabajo y próximamente se contará con la versión definitiva del mismo, luego de un intercambio realizado con Intendentes y asesores técnicos.

En ese marco, el jueves 12 del corriente se efectuó en la sede del Congreso de Intendentes una jornada en la que participaron en forma presencial el presidente y el vicepresidente de AIFIL, Javier Suárez Pandiello y Juan Pablo Jiménez, el experto uruguayo Gustavo Viñales y el jefe del Departamento Económico de la OCDE, Luiz de Mello, y vía videoconferencia expuso el especialista Jorge Martínez Vázquez. Uno de los aspectos más destacables de la jornada fueron las excelentes presentaciones efectuadas por Martínez Vázquez y de Mello sobre los distintos tipos de transferencias existentes, sus características, objetivos, aplicación a nivel internacional, experiencias sobre efectividad, conveniencia y oportunidad, mientras que el grupo de expertos de AIFIL, encabezados por Suárez Pandiello, ubicó en ese contexto la situación de las transferencias en Uruguay, la realidad de cada departamento y su situación relativa en función de la media general para cada indicador empleado. Al analizar cuáles pueden ser los objetivos de las transferencias, enumeró tanto aquellas que pueden

ser consideradas de buenas prácticas, como la que operan en el sentido contrario, pero que obviamente también existen: corregir externalidades; imponer las preferencias de quien las concede; ser un instrumento de política territorial normalmente del Gobierno Central; generar incentivos contra la «pereza fiscal»; garantizar «suficiencia» de recursos; corregir desequilibrios verticales (son las vinculadas a las competencias); corregir desequilibrios horizontales (son las referidas a brechas entre



necesidades y capacidades); y afrontar circunstancias excepcionales.

Como variantes de la dotación de los recursos, el presidente de AIFIL mencionó los planteamientos discrecionales y de negociación política permanente, y los criterios reglados automatizados. Y sobre los criterios de distribución que pueden aplicarse expresó que pueden ser con base a necesidad, con base a capacidad, con base a esfuerzo fiscal, o mediante combinaciones de algunos de dichos criterios.

Clarificar objetivos de descentralización

Refiriéndose a la propuesta a articular, dijo Suárez Pandiello que «idealmente, en primer lugar, (debe existir) un fondo de transferencias incondicionales dotado sobre bases regladas (alejadas de la discrecionalidad política) como porcentaje constante (revisable periódicamente de los ingresos tributarios nacionales)».

Respecto a los criterios de distribución que deberían emplearse, indicó que deberán estar «basados en indicadores de capacidad, necesidad y, eventualmente, esfuerzo fiscal con un objetivo explícito (a determinar) sobre el grado de nivelación». A lo que agregó que se podrá tener «consideración en

todo caso de las eventuales diferencias en los niveles de responsabilidades (competencias y funciones) que pudieran existir entre los diferentes departamentos».

A los fondos necesarios para realizar las transferencias descriptas, podrá efectuarse una dotación adicional «de fondos específicos de transferencias condicionadas vinculadas a objetivos de desarrollo en los territorios más rezagados».

Empero, un punto muy importante destacado por Suárez Pandiello, es que en forma previa a la asignación de recursos, «sería importante clarificar los objetivos de país en materia de descentralización de responsabilidades tanto desde la perspectiva del gasto a gestionar como de la discrecionalidad (autonomía) en materia de gestión tributaria».

Utilizar capacidad fiscal potencial

Si bien aún existen en algunos sectores específicos, las transferencias condicionadas (asignaciones y contrapartidas) al decir de Luiz de Mello, ellas han perdido relevancia en los países de la OCDE.

Según dicho experto, la asignación ideal de gastos entre los niveles de gobierno debe hacerse en función de la capacidad de las diferentes jurisdicciones para internalizar las externalidades creadas por el gasto público.

A su vez la asignación de ingresos entre niveles de gobierno debe hacerse en función de las características de movilidad y vinculación a ciclos de las bases impositivas.

De Mello hizo hincapié en la necesidad de despolitizar el proceso de asignación de transferencias y garantizar una competencia fiscal sana entre jurisdicciones subnacionales. «Las transferencias se pueden calcular en función de la capacidad fiscal potencial», aunque para eso «es necesario armonizar las bases impositivas (es decir, establecer tasas impositivas mínimas para los impuestos subnacionales y limitar la capacidad de otorgar exenciones fiscales) para evitar la competencia predatoria y la erosión de las bases impositivas».

Diferencias sustanciales en el territorio

Los cuadros elaborados por los consultores revelan diferencias sustanciales tanto en ingresos propios como en niveles de transferencias, gastos, ingresos y PBI per cápita según los departamentos. El Índice de Desarrollo Regional (IDERE) 2006-2022

elaborado por los investigadores del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Udelar, Adrián Rodríguez Miranda, Camilo Vial Rossani, Irene Centurión y Martín Pérez, también muestra diferencias claras en el territorio.

Confecionado en base a cinco dimensiones: educación, salud, bienestar y cohesión, actividad económica, e instituciones, el IDERE muestra «la famosa "L" del desarrollo (...) que tiene su base en el sur del país (en el eje Colonia-Montevideo-Canelones-Maldonado), se engrosa con Flores y Florida, para extenderse por el litoral oeste y norte hasta Paysandú (sin incluir a Salto). Sin sorpresas, Montevideo es el líder del ranking del IDERE 2022 con un valor de 0,74, seguido por Canelones, con 0,63. Estos dos departamentos, junto con Colonia, Maldonado y San José, son los que presentan un desarrollo relativo alto en el contexto nacional. Luego siguen, con un desarrollo medio-alto, Florida, Paysandú, Soriano, Río Negro y Flores, con valores entre 0,50 y 0,55. Con un desarrollo medio-bajo se sitúan Rocha, Rivera, Durazno, Lavalleja y Salto, con valores entre 0,45 y 0,48. Por último, los departamentos de Tacuarembó, Cerro Largo, Artigas y Treinta y Tres presentan un desarrollo relativo bajo, con valores entre 0,37 y 0,43».

El análisis conjunto de los datos expuestos por el trabajo de los técnicos de AIFIL y de los resultados obtenidos por los académicos del Instituto de Economía, muestra claramente que los criterios que se han venido aplicando para la asignación y distribución de las transferencias intergubernamentales no han logrado suprimir las inequidades y por el contrario, en algunos casos los recursos han sido destinados en mayor proporción a territorios con mejores indicadores económico-sociales, mientras que donde se concentran los mayores niveles de pobreza y donde también pesan ciertas externalidades negativas, los recursos son evidentemente insuficientes para siquiera poder moderar las desigualdades que son apreciables por cualquiera a simple vista.